

La economía de Cuba en los años setenta

CEPAL

NOTICIA

Por primera vez en 16 años, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) realizó un estudio sobre la economía cubana. Se reproduce el documento "Cuba: notas para el estudio económico de América Latina, 1978" (CEPAL/MEX/1017/Rev. 1), que analiza la evolución de la economía de ese país en el período 1970-1978.

TEXTO

INTRODUCCION

Desde 1963 la Secretaría de la CEPAL no había incorporado a los estudios anuales de América Latina un examen de la evolución de la economía cubana. En ese año se analizaron

los efectos de las transformaciones estructurales acaecidas desde 1959 sobre el comportamiento de la economía hasta 1963. En fecha reciente, la Secretaría realizó una investigación donde se examinan los resultados de algunos aspectos del proceso posrevolucionario y en particular la aplicación de un conjunto selecto de políticas sociales.¹ Media entre ambos estudios un período de casi 15 años de relativo aislamiento informativo y analítico.

Durante 1978, tanto las autoridades del gobierno como la Secretaría coincidieron en la necesidad de incorporar de

1. Véase CEPAL, *Estudio económico de América Latina, 1963 y Apreciaciones sobre el estilo de desarrollo y sobre las principales políticas sociales en Cuba* (CEPAL/MEX/77/22/Rev. 3), noviembre de 1978.

nuevo el examen de la economía cubana en el estudio anual de América Latina, con el propósito de exponer el comportamiento —logros y dificultades— de su particular estilo de desarrollo. Con ello se fortalecería la respuesta de la CEPAL al mandato de analizar anualmente todas y cada una de las experiencias nacionales de desarrollo. Estimaron, asimismo, que la interpretación de la situación actual y las previsiones sobre la evolución económica de la región —acelerada internacionalización de sus economías, búsqueda de nuevos vínculos de interdependencia y exploración de políticas eficaces para distribuir mejor los beneficios del desarrollo— debía incorporar, en beneficio mutuo, la experiencia cubana; por una parte, debido a los resultados positivos alcanzados básicamente en materia de distribución del ingreso y bienestar social de la población, y por otra, a causa de la trayectoria misma del proceso económico que ha enfrentado dificultades de muy diversa índole para consolidar una estructura productiva congruente con los objetivos sociales y un desarrollo integral.

La presente nota constituye un avance en esa dirección, y si bien no cubre todos los aspectos que demanda un examen de la evolución económica anual, destaca algunos de los matices centrales del comportamiento reciente del desarrollo cubano.

Cabe subrayar que diversas limitaciones de carácter estadístico han constituido un obstáculo tanto para acometer la tarea postergada, como para elaborar futuros estudios anuales. En primer lugar, destaca la diferencia en los sistemas de contabilidad económica, que no permiten incorporar a Cuba al cuadro de conjunto de América Latina. En este sentido, será necesario realizar un esfuerzo metodológico para procesar la información estadística del sistema cubano, con el fin de adaptarla al sistema de cuentas que las Naciones Unidas aplican para América Latina. En segundo término, resalta la ausencia de un andamiaje de estadísticas macroeconómicas para interpretar la evolución en todo el período posrevolucionario, como un marco de referencia para comprender mejor el comportamiento en el corto plazo.

Tomando en consideración las restricciones señaladas, se parte en la nota de una explicación sobre los principales acontecimientos del primer período del decenio de los setenta, como referencia para ubicar y evaluar el desarrollo económico del período 1976-1978.

I. LA SITUACION EN LOS INICIOS DEL DECENIO DE 1970

El inicio del presente decenio marcó un punto de inflexión para la economía cubana. Durante los años precedentes, se habían realizado denodados esfuerzos para cumplir una meta de producción de 10 millones de toneladas de azúcar y toda la economía se movilizó en torno a esa finalidad. Aun cuando se obtuvo la mayor zafra en la historia del país, no se alcanzó la meta, y la movilización realizada tuvo efectos perturbadores sobre casi todas las demás actividades de la economía. A la postre, ello indujo a las autoridades cubanas a un proceso de reevaluación de su política económica, lo cual dio origen a nuevas orientaciones para lograr un desarrollo más equilibrado —entre las distintas actividades pro-

ductivas— y más ordenado, en lo referente a sistemas de organización y dirección de la economía.²

Al empezar el decenio de 1970 se encontraban presentes otros fenómenos de signo positivo: estaban en vías de resolverse algunos de los desajustes provocados por el rápido período de transición al socialismo; se habían reordenado las relaciones externas del país, y se contaba con nuevos cuadros técnicos y administrativos para llenar con creces, en algunos sectores, el vacío dejado por la emigración ocurrida durante el período inicial de la revolución. Por otra parte, los años subsiguientes coincidieron con un repunte en el precio internacional del principal producto de exportación del país.

Ciertamente, la actividad exportadora continuaba constituyendo la variable estratégica de la economía cubana. La composición de las exportaciones había cambiado poco desde fines de los años cincuenta y el azúcar y sus derivados representaban en 1970 cerca de 80% del valor total de las exportaciones. Pese a los esfuerzos realizados para sustituir importaciones, persistía una gran apertura hacia el exterior y el país requería del suministro externo no sólo de materias primas, bienes de capital y energéticos, sino también de algunos bienes de consumo indispensables para cubrir las necesidades de la población cubana.

No obstante la permanencia de estos rasgos estructurales, el funcionamiento de la economía había variado significativamente como consecuencia de las modificaciones en los patrones de la propiedad y en la forma de organización económica, lo cual había llevado a superar el modelo propio de una economía clásica de plantación.

En efecto, si bien la industria azucarera seguía constituyendo el sector clave, se habían sentado las bases para que ésta operara bajo nuevas técnicas y métodos de organización. Así, la producción cañera modificó su perfil; la actividad se sometió a una creciente mecanización y se introdujeron tanto cepas de mayor productividad, como variedades con distinto período de maduración —precoz, medio y tardío—, que permitieran contrarrestar los efectos de una zafra prolongada, mediante la organización tanto geográfica como temporal de la cosecha.

Los cambios descritos, a los cuales se sumaron aumentos significativos en la producción de otras actividades, incluyendo la pesca, la ganadería y el cultivo de cítricos, fueron acompañados, desde los inicios del período posrevolucionario, por disposiciones tendientes a elevar el nivel de bienestar de la población, dentro del marco de una política igualitaria. Estas incluyeron medidas distributivas en materia de precios, salarios, oportunidades de empleo, acceso a bienes de consumo —mediante el sistema de racionamiento— y la expansión de algunas áreas sociales (educación y salud), donde además de cubrirse fuertes deficiencias heredadas del pasado, se generaron efectos indirectos sobre otras ramas como la construcción y sus materiales, por ejemplo. Así, los avances en la enseñanza formal, ampliados por los programas educacionales masivos (campaña de alfabetización) permitieron superar en algunos sectores la carencia de personal calificado y facilitaron la comunicación entre el Estado y la

2. Véanse en *Granma*, del 31 de mayo y del 2 de agosto de 1970, los discursos del primer ministro Fidel Castro Ruz del 19 de mayo y 26 de julio de 1970, respectivamente.

población. La difusión de los servicios de salud, y su gratuidad, principalmente en las zonas rurales, y el énfasis, cada vez mayor, puesto en la medicina preventiva, se reflejaron básicamente en la elevación de la esperanza de vida, la erradicación de las enfermedades infecciosas y la disminución del índice de mortalidad.³

El desenvolvimiento de la economía cubana ha tropezado con grandes escollos. Algunos viejos problemas se han manifestado —a veces debilitados mas no erradicados— a todo lo largo del proceso. Otros fueron surgiendo al darse solución a necesidades inaplazables.

Sobresale, en primer lugar, la persistencia de desequilibrios que emanan del sector externo. En efecto, la nueva concepción de la estrategia productiva hacía indispensable que la economía cubana contara con divisas tanto para llevar adelante el proceso de capitalización, como para complementar la producción interna de bienes de consumo, lo cual requería del crecimiento dinámico y sostenido de las exportaciones. Ante la inelasticidad del sector externo, y no obstante que se acudió a financiamiento del exterior, la acumulación del capital se vio obstaculizada pese a que se dio prioridad al crecimiento de la inversión sobre el consumo.

Además, cabría destacar que no obstante la inserción externa de Cuba en la evolución económica de los países miembros del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), subsisten relaciones de compra y venta con los mercados capitalistas, que si bien en términos relativos no son de gran relevancia, mantienen una influencia estructural todavía de importancia, y supeditan parcialmente la economía cubana al funcionamiento inestable del mercado internacional del azúcar. Este nexo con los países de economía de mercado es consecuencia tanto de la integración y especialización productiva de los países en el ámbito mundial, que restringe la elección de tecnologías⁴ como de la estructura productiva cubana.

Al escollo en el sector externo se sumaron desde mediados de los años sesenta las limitaciones en la oferta de mano de obra, que presionaron aún más sobre las necesidades de inversión. En efecto, en condiciones de virtual empleo pleno —no obstante algunas deformaciones sectoriales— sólo podía darse un mayor crecimiento elevando la productividad por medio de una mayor inversión por hombre ocupado y, por consiguiente, de una relación producto-capital más alta.⁵

Además, por las condiciones en que se desenvolvía la economía cubana, los requerimientos de inversión se acrecentaron. En la esfera propiamente productiva coadyuvaron a ello la obsolescencia prematura de la planta industrial —por falta de mantenimiento adecuado— y la tecnificación tem-

prana de la agricultura. Por otro lado, sobresale la necesidad de completar la infraestructura del país (adecuación de los puertos y sus instalaciones; ampliación de la flota mercante⁶ y de la capacidad de almacenamiento, en la actualidad aún deficiente).

En el ámbito interno, el aumento en el nivel nominal de ingresos de la mayoría de la población, ante la respuesta pausada de la producción y la imposibilidad de elevar las importaciones, derivó en una inadecuación entre la oferta de bienes y servicios para el consumo y la demanda real. Esto llevó a que hacia 1970 la acumulación del ingreso, en forma de cuentas de ahorro y circulante, ascendiera a más de 3 000 millones de pesos cubanos (equivalente al valor anual del fondo de salarios). Ello restó eficacia a las medidas e instrumentos para fomentar la productividad, a lo que se sumó una cierta desorganización de la producción ante el debilitamiento de los controles económicos. Así, mientras en el área rural la carencia de mano de obra obligaba a acudir al trabajo voluntario, en otros sectores productivos había una sobrepoblación laboral, e incluso una parte de la población en edad de trabajar se mantenía ociosa.

Al iniciarse el decenio de los setenta, las líneas generales de la política económica se encaminaron, pues, a integrar en mayor grado la economía, apoyándose en el desarrollo de algunos sistemas de producción intercomunicados. Así, una vez consolidado el sector azucarero en pivote del proceso de acumulación, con objeto de que éste retuviera totalmente sus efectos directos e indirectos se articularon a su alrededor tanto industrias que cubrirían parcialmente la demanda de bienes de producción, como algunas actividades que utilizarían como materia prima los subproductos. Además, se estructuró el sistema de producción agropecuaria y agroindustrial vinculándolo al consumo interno y a las exportaciones. Paralelamente se impulsó la industria de la construcción, tanto por su importancia para la formación física de todo orden, como por su gran efecto multiplicador interno.

La política económica también contemplaba la solución a los desajustes acumulados por el desequilibrio al asignarse mayores recursos al sector azucarero en la etapa precedente, ya que su superación o atenuamiento constituía una condición básica para el éxito de la nueva política de desarrollo.

Finalmente, con objeto de dar paso a una mayor descentralización y mejorar el funcionamiento del sistema administrativo, desde mediados de los setenta se empezó a instrumentar el proceso de institucionalización que dio lugar a una nueva división político-administrativa, a la instauración de los órganos del Poder Popular y a la aplicación gradual del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía.

suprimir prácticamente el desempleo, provocó globalmente ciertas deformaciones entre la oferta y la demanda sectoriales al sobreocuparse algunas actividades mientras que en otras la mano de obra era escasa. La agricultura cañera fue uno de los sectores más afectados ya que gran parte de los cortadores habituales de caña se desplazó hacia otros sectores productivos, lo cual obligó a una mecanización temprana de las labores agrícolas, sobre todo de las de siembra y cultivo, donde era más factible.

6. Durante el período de 1959 a 1970, el tonelaje de la marina mercante cubana pasó de 58 000 a más de 300 000.

3. Véase, *Apreciaciones sobre el estilo de desarrollo y sobre las principales políticas sociales en Cuba, op. cit.*, capítulo III.

4. Basta considerar que si bien los países de economía centralmente planificada han podido suministrar algunas de las partes y piezas para las plantas procesadoras de caña de azúcar, una planta completa o secciones especiales de ésta sólo pueden adquirirse en algunos de los países de economía de mercado.

5. Cabe destacar que la política de creación de empleo —llevada a cabo en los primeros años posrevolucionarios— aunque permitió

Así, la nueva división político-administrativa⁷ permitió organizar la dirección de las diversas actividades en tres esferas (nación, provincia y municipio), en lugar de las

mala zafra azucarera, como consecuencia básicamente de la sequía que abatió la producción cañera, y el estancamiento de la industria, sólo permitieron un crecimiento de 4.2%— el

CUADRO 1

Cuba: producto material por sectores económicos^a

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977 ^b	1978 ^b
<i>Producto material total</i> (millones de pesos constantes) ^c	5 666	5 904	6 478	7 328	7 900	8 868	9 210	9 555	10 356
Agropecuario	1 230	1 153	1 216	1 271	1 328	1 394	1 468	1 565	1 675
Industrial ^d	4 000	4 177	4 458	4 988	5 393	6 067	6 250	6 337	6 914
Construcción	436	574	804	1 069	1 179	1 407	1 492	1 653	1 767
<i>Producto material total</i> (estructura en porcentaje) ^e	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuario	21.7	19.5	18.8	17.3	16.8	15.7	15.9	16.4	16.2
Industrial ^d	70.6	70.8	68.8	68.1	68.3	68.4	67.9	66.3	66.8
Construcción	7.7	9.7	12.4	14.6	14.9	15.9	16.2	17.3	17.0
<i>Producto material total</i> (tasas de crecimiento) ^e									
Agropecuario		4.2	9.7	13.1	7.8	12.3	3.9	3.7	8.4
Industrial ^d		-6.3	5.5	4.5	4.5	5.0	5.3	6.3	7.0
Construcción		4.4	6.7	11.9	8.1	12.5	3.0	1.4	9.1
		31.7	40.1	33.0	10.3	19.3	6.0	10.8	6.9

a. El producto material equivale al valor de la producción bruta de los sectores agropecuario, pesca, minería, manufactura, construcción y energía eléctrica.

b. A partir de 1977 se adoptó una metodología diferente de la anterior. Sin embargo, la variación 1976-1977 refleja la evolución estimada en cada uno de los sectores por el Comité Estatal de Estadística sobre bases consistentes.

c. Los anuarios estadísticos de Cuba califican toda esta información valorada a precios corrientes, en tanto que en *Desarrollo y perspectivas de la economía cubana*, del Banco Nacional de Cuba, p. 23, se aclara que, con excepción de comercio y transporte, "los demás sectores [los que integran el producto material más comunicaciones] se muestran en precios constantes de 1965". Por otra parte, en fuentes del Comité Estatal de Estadísticas se aclaró que a partir de 1965 se congelaron los precios de los insumos y de los bienes finales —agropecuarios, industriales y de la construcción—, y sólo se valoraron a precios diferentes al de ese ejercicio las nuevas producciones, pero a precios congelados desde el año de su incorporación al sistema económico cubano. En consecuencia, las expresiones "precios corrientes" y "precios constantes", en el caso del producto material (a precios de productor), son equivalentes, y teniendo en cuenta —según la aludida fuente oficial— que es muy reducido el grupo de nuevas producciones, se estima que no se afecta la interpretación que emana de las tasas de crecimiento real resultantes.

d. Incluye minería, manufactura y energía eléctrica.

e. La estructura porcentual y las tasas de crecimiento corresponden a las cifras reales y no a las redondeadas.

Fuente: CEPAL, con base en datos de los anuarios estadísticos de Cuba y del Comité Estatal de Estadística.

cuatro que regían anteriormene (nación, provincia, región y municipio); diversas funciones relacionadas con el consumo y el bienestar de la población quedaron subordinadas a los órganos locales del poder popular,⁸ y, por último, el nuevo sistema de dirección y planificación de la economía otorgó a la dirección de las empresas diversas facultades y responsabilidades que antes asumían los ministerios.

II. COMPORTAMIENTO DURANTE EL PERIODO 1970-1975

De acuerdo con cifras oficiales, durante el período 1970-1975 —salvo en 1971, cuando la combinación de una

desenvolvimiento de la actividad económica fue muy satisfactorio, lo cual se reflejó en una tasa media de crecimiento del producto material de 9.4%⁹ (véase el cuadro 1). Esta situación estuvo sustentada en una muy buena coyuntura del mercado externo, pues tanto el precio mundial del azúcar como el fijado en el mercado socialista alcanzaron altos niveles (véase el cuadro 2). Ello permitió que pese a la baja de 1.4% en el producto material azucarero¹⁰ observada durante el período 1970-1975 —básicamente como consecuencia del fuerte deterioro observado en 1971 y 1972— se contara con recursos que, encauzados a la industria, reactivaron la actividad interna.

7. Anteriormente la nación estaba dividida en seis provincias, 60 regiones y 410 municipios. En la actualidad existen 14 provincias y 169 municipios y ha desaparecido la división regional.

8. Por ejemplo, están subordinados a los órganos locales del poder popular 75% de las empresas de comercio y gastronomía, 86% de las unidades presupuestadas de educación y 50% de las de salud pública.

9. El producto material equivale al valor de la producción bruta de los sectores agropecuario, pesca, minería, manufactura, construcción y energía eléctrica.

10. Incluye la producción agrícola cañera y su industrialización. Para 1970 su valor era de 1 264 millones de pesos cubanos, decreciendo a 1 180 millones en 1975.

CUADRO 2

Cuba: producción, exportación y precios de exportación de azúcar

	Miles de toneladas		Centavos de dólar por libra	
	Producción	Exportación	Precio pagado por la Unión Soviética	Precio del mercado mundial ^a
1959	6 039	4 951	—	2.97
1960	5 943	5 634	—	3.14
1961	6 876	6 413	4.09	2.75
1962	4 882	5 132	4.09	2.83
1963	3 883	3 520	6.11	8.34
1964	4 475	4 176	6.11	5.77
1965	6 156	5 316	6.11	2.08
1966	4 537	4 435	6.11	1.81
1967	6 236	5 683	6.11	1.92
1968	5 165	4 612	6.11	1.90
1969	4 459	4 799	6.11	3.20
1970	8 538	6 906	6.11	3.68
1971	5 925	5 511	6.11	4.50
1972	4 325	4 140	6.11	7.27
1973	5 253	4 797	12.02	9.45
1974	5 925	5 491	19.64	29.66
1975	6 314	5 744	30.40	20.37
1976	6 156	5 764	30.95	11.51
1977	6 485	6 238	35.73	8.14
1978	7 350 ^b	7 231 ^b	40.78 ^b	7.80 ^b

a. Precios del International Sugar Agreement.

b. Preliminar.

Fuentes: CEPAL, con base en datos de los anuarios estadísticos de Cuba; Banco Nacional de Cuba, *Desarrollo y perspectivas de la economía cubana*; International Sugar Organization, *Statistical Bulletin*, y de otras estadísticas de las Naciones Unidas.

La rama más dinámica fue la industria de la construcción, la cual durante el período de referencia creció a una tasa media de 27%, que impulsó las industrias productoras de materiales de construcción (29%) y la metalurgia y la mecánica (24%) (véase el cuadro 3). Conviene destacar que durante ese período la producción de materiales prefabricados creció a una tasa media anual ligeramente superior a 50%, y la de cemento casi se triplicó. Cabe suponer asimismo que la relación importaciones-consumo aparente de este producto, que era de 10% en 1970, se abatió a finales del período.

Las actividades de la construcción se dirigieron parcialmente a satisfacer los requerimientos de vivienda,¹¹ que han constituido una de las necesidades más apremiantes. Por otra parte, con objeto de dar facilidades a la mano de obra femenina, se construyeron 26 semiinternados; para permitir la incorporación al trabajo de una parte del estudiantado, mediante el plan de estudio-trabajo en las secundarias en el campo, se construyeron 145 internados para educación básica.

Las ramas manufactureras dedicadas a la producción para el consumo interno crecieron a una tasa superior a la de la población, en particular la textil y la del cuero, que durante el período se expandieron 12.3% (véase el cuadro 3).

11. El número de viviendas terminadas pasó de 5 000 en 1971 a un promedio de 18 500 de 1971 a 1975.

Esta dinamización de la actividad económica permitió poner en marcha una serie de medidas para aliviar los desequilibrios financiero y laboral que, como se ha dicho, constituían una traba para el desarrollo cubano. Para hacer frente a estos desajustes, en 1971 se amplió la oferta de bienes y servicios y se liberaron paulatinamente algunos de ellos (varios productos alimenticios, entre los que destacan leche, huevos y pescado; cigarrillos, gasolina, etc.), que se dirigieron a un mercado de precios más altos, que coexistía con el mercado racionado de productos básicos de consumo de cotizaciones bajas y estables.¹² Esto permitió captar una porción del circulante, pero dio además una dimensión real a la escala de salarios para que éstos constituyeran un incentivo material para aumentar la productividad y un estímulo para el crecimiento del empleo.¹³ Adicionalmente, disminuyó el peso del mercado negro, que había surgido en los años sesenta, alentado por los excedentes monetarios.

CUADRO 3

Cuba: indicadores del producto material manufacturero a precios constantes^a

	1971	1972	1973	1974	1975
<i>Total</i>					
(índice base 1970 = 100.0)	104.6	111.6	125.2	135.7	152.8
Alimentos (excluye azúcar)	104.4	112.5	118.7	126.8	136.1
Azúcar y sus derivados	92.2	73.2	81.8	88.0	94.1
Bebidas y tabaco	82.9	95.9	104.5	117.8	133.2
Textil y del cuero	117.5	130.9	144.5	156.2	178.8
Química	111.8	117.6	128.3	137.9	156.6
Refinación de petróleo	103.3	113.1	128.8	123.5	134.7
Materiales de construcción	147.7	212.5	266.5	298.2	357.8
Metalurgia y mecánica	121.5	140.8	189.6	235.8	285.7
Otras manufacturas	112.9	136.1	155.9	164.2	198.1
<i>Total</i>					
(tasas de crecimiento)	4.6	6.7	12.2	8.4	12.6
Alimentos (excluye azúcar)	4.4	7.8	5.5	6.8	7.3
Azúcar y sus derivados	- 7.8	- 20.6	11.7	7.6	6.9
Bebidas y tabaco	- 17.1	15.7	9.0	12.7	13.1
Textil y del cuero	17.5	11.4	10.4	8.1	14.5
Química	11.8	5.2	9.1	7.5	13.6
Refinación de petróleo	3.3	9.5	13.9	- 4.1	9.1
Materiales de construcción	47.7	43.9	25.4	11.9	20.0
Metalurgia y mecánica	21.5	15.9	34.7	24.4	21.2
Otras manufacturas	12.9	20.5	14.5	5.3	20.6

a. Véase la nota c del cuadro 1.

Fuente: CEPAL, con base en datos de los anuarios estadísticos de Cuba.

Entre las medidas para corregir los desequilibrios acumu-

12. También se creó el Instituto de la Demanda Interna para estudiar las condiciones del mercado nacional.

13. Se adoptaron además una serie de medidas que combinaban la creación de una infraestructura educativa que permitía la utilización de fuerza de trabajo femenina y estudiantil; el establecimiento de normas de trabajo con vistas a elevar la productividad, y diversas medidas correctivas entre las que destacaron la promulgación de la Ley contra la Vagancia —en abril de 1971— que dio resultados inmediatos al disminuir el desempleo voluntario en casi dos terceras partes.

CUADRO 4

Cuba: exportación, importación y saldo comercial
(Millones de pesos cubanos)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978
<i>Exportación total</i>	1 050	861	771	1 153	2 237	2 947	2 692	2 912	3 417
Unión Soviética	529	304	224	477	811	1 661	1 638	2 066	2 496
Resto de los países socialistas	248	261	197	268	472	341	452	378	410
Resto del mundo	273	296	350	408	954	945	602	468	511
<i>Importación total</i>	1 311	1 387	1 190	1 463	2 226	3 113	3 180	3 433	3 558
Unión Soviética	691	731	714	811	1 025	1 250	1 490	1 858	2 317
Resto de los países socialistas	226	239	200	224	328	354	374	467	516
Resto del mundo	394	417	276	428	873	1 509	1 316	1 108	725
<i>Saldo total</i>	- 261	- 526	- 419	- 310	11	- 166	- 488	- 521	- 141
Unión Soviética	- 162	- 427	- 490	- 334	- 214	411	148	208	179
Resto de los países socialistas	22	22	- 3	44	144	- 13	78	- 89	- 106
Resto del mundo	- 121	- 121	74	- 20	81	- 564	- 714	- 640	- 214

Fuente: CEPAL, con base en datos de los anuarios estadísticos de Cuba y del Comité Estatal de Estadística.

lados conviene destacar dos de ellas, por su efecto cuantitativo y porque caracterizaron el estilo de la política económica. En el sector cañero, con el fin de disminuir los requerimientos de mano de obra, se combinó la utilización del sistema australiano de corte con la quema de caña, la introducción de alzadoras y la instalación de centros de acopio. Por otra parte, la política de salarios se orientó tanto a elevar el crecimiento de la fuerza de trabajo agrícola como a reducir la brecha entre las remuneraciones que percibían los trabajadores en los diferentes sectores productivos. Así, los salarios agrícolas que en 1966 representaban 66% del salario medio nacional, en 1975 significaron 94%. Por el contrario, los salarios industriales, que en 1966 superaron en 29% al promedio nacional, en 1975 sólo lo sobrepasaron en 3%. En la reducción de estos últimos también estuvo presente el efecto de la menor influencia de los salarios históricos.¹⁴

Para interpretar en toda su magnitud los alcances de la política de desarrollo en esta etapa conviene destacar el papel que representaron las relaciones económicas externas. Estas se enmarcaron en una situación sin precedente de precios del azúcar, en una disminución del cuántum exportado en el primer bienio y en una mayor consolidación institucional de las relaciones entre Cuba y los países miembros del CAME.

Durante el bienio 1971-1972 se agudizó el desequilibrio en el sector externo por haber disminuido 40% el volumen exportado de azúcar con respecto al nivel alcanzado en 1970 (véase el cuadro 2). Esta baja no pudo ser compensada con el alza de precios que se venía registrando desde finales del decenio de 1960 en el mercado mundial. Aunque

14. Los salarios históricos son aquellos que percibían algunos trabajadores antes de la fijación de las nuevas escalas salariales y que aún se mantienen pese a ser superiores a los establecidos por éstas.

durante estos años se trató de contener las importaciones—sólo crecieron 6% en 1971 y disminuyeron 14% en el año siguiente— el déficit comercial de 1971 se duplicó con relación a 1970, al llegar a 526 millones de pesos cubanos y a 419 millones en 1972 (véase el cuadro 4).

A partir de 1973 el aumento del precio del azúcar coincidió con incrementos del cuántum exportado,¹⁵ y permitió que el valor de las exportaciones se triplicara con creces de 1972 a 1975. En 1973 y 1974 las importaciones se expandieron a menor ritmo que los ingresos, por lo que en el último año se produjo un pequeño superávit (11 millones) en el balance comercial.

El alza en el precio del azúcar en el mercado mundial, que en algunos años superó al del mercado socialista—19% en promedio en 1972 y 51% en 1974—, modificó la distribución geográfica de las exportaciones cubanas, aumentando la participación de las ventas a los países de economía de mercado.

Así, la participación de la Unión Soviética en el total de las exportaciones cubanas, que en 1970 fue de 50%, se redujo a un promedio de 36% durante el período 1971-1974, en tanto que la de los países de economía de mercado subió de 26 a 40 por ciento. En 1975, cuando empezó el descenso del precio mundial, la cotización de la Unión Soviética superó al primero en 49%; así, la composición se modificó nuevamente al aumentar la participación de la Unión Soviética a 56% y disminuir la de los países de economía de mercado a 32% (véase el cuadro 5).

Por lo que se refiere a las importaciones, en tanto que la participación de la Unión Soviética se conservó en niveles

15. El cuántum exportado de azúcar creció 16, 15 y 5 por ciento en 1973, 1974 y 1975, respectivamente.

CUADRO 5

Cuba: estructura de la exportación e importación, por países (Porcentajes)

	1970		1975		1976		1977	
	Exportación	Importación	Exportación	Importación	Exportación	Importación	Exportación	Importación
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Países socialistas	74.0	69.9	67.9	51.5	77.7	58.6	83.9	67.7
Miembros del CAME ^a	14.2	10.4	7.9	8.1	10.8	9.2	9.6	10.5
Unión Soviética	50.4	52.6	56.3	40.1	60.8	46.8	70.9	54.1
Otros	9.4	6.9	3.7	3.3	6.1	2.6	3.4	3.1
Países capitalistas	26.0	30.1	32.1	48.5	22.3	41.4	16.1	32.3
Europa ^b	6.4	20.8	7.3	22.3	8.7	17.4	4.7	12.4
España	3.9	2.8	7.7	4.9	3.7	5.9	3.9	4.8
Japón	10.3	2.5	7.5	11.6	2.3	7.2	1.5	8.2
Canadá	0.8	2.2	2.2	3.1	2.1	3.2	1.4	1.6
Argentina	—	—	—	3.4	—	5.2	—	3.3
Otros	4.6	1.8	7.4	3.2	5.5	2.5	4.6	2.0

a. Excluye la Unión Soviética.

b. Excluye España.

Fuente: CEPAL, con base en datos de los anuarios estadísticos de Cuba y del Comité Estatal de Estadística.

cercanos a 50% del total, la de los países de economía de mercado se elevó abruptamente a partir de 1974 y en 1975 casi representó la mitad de las compras totales cubanas del exterior.

En este viraje del origen del comercio, si bien intervinieron los mayores flujos de divisas convertibles, por la situación favorable del mercado mundial, también repercutió la mayor apertura de las fuentes de crédito de los países de economía de mercado, especialmente de España y Argentina.

Durante este período las condiciones extraordinarias del mercado azucarero incidieron sobre la relación de los términos del intercambio, la cual fue altamente favorable para Cuba durante todo el período (véase el cuadro 6).

En el caso de la Unión Soviética, la estabilización de los precios del azúcar hasta 1972, al nivel de 6.11 centavos de dólar por libra, frente a un alza sostenida de los precios de las importaciones, determinó que durante 1971 y 1972 la relación de los términos del intercambio fuera desfavorable para Cuba. A partir de 1973, al elevarse la cotización, los términos cambiaron de signo; sin embargo, como este precio fue inferior al del mercado mundial, la relación siempre resultó menos favorable con la Unión Soviética que con los países de economía de mercado.

En el período 1971-1975 se acumuló un déficit de 1 410 millones de pesos cubanos, que sumado al de años anteriores llegó a 4 363 millones. La Unión Soviética, al igual que en el decenio anterior, financió alrededor de las tres cuartas partes del déficit bruto. El resto de los países socialistas reportó en ese mismo período un superávit de

poco monto (194 millones), que canceló el déficit acumulado en los años setenta. Por el contrario, los países de economía de mercado, que en el pasado sólo habían financiado 17% del déficit bruto, durante estos años participaron con 39% (véase el cuadro 4).

Cuba ingresó al CAME en 1972, una vez que había definido sus objetivos y estrategia. Ello, además de requerir la afinación de su sistema de planificación para que se pudiera elaborar un plan de mediano plazo tendiente a facilitar la articulación de la economía cubana con los otros países afiliados, requirió de una modificación en el tratamiento comercial mutuo. Así, en el proceso de coordinación de los planes quinquenales de los países miembros del CAME, en Cuba se establecieron las bases para regular los precios de las exportaciones e importaciones durante el quinquenio 1976-1980. Por lo que se refiere a la Unión Soviética, en diciembre de 1972 se firmaron cinco convenios que incluyeron la renegociación de la deuda externa, el financiamiento de los déficit hasta 1975, la colaboración económica y técnica, el suministro mutuo de mercancías y los mecanismos de regulación de precios de las exportaciones e importaciones. Sobre este último punto cabe destacar el establecimiento de un nuevo mecanismo para fijar precios —vigente a partir de 1975—, llamado de base deslizante, por medio del cual se trata de lograr un equilibrio entre las cotizaciones de las importaciones y los precios de las exportaciones.¹⁶

16. A partir de un precio mínimo garantizado de 500 rublos por tonelada métrica de azúcar crudo, los incrementos se tornan proporcionales al aumento de los precios de los productos exportados por la Unión Soviética a Cuba.

CUADRO 6

Cuba: principales indicadores del comercio exterior^a
(Índices 1970 = 100.0)

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
<i>Exportaciones de bienes</i>							
Valor	74.8	71.6	110.4	220.1	324.9	279.3	316.0
URSS	57.5	42.3	90.2	153.3	314.0	309.6	390.6
Países capitalistas	108.4	128.2	149.5	349.5	346.2	220.5	171.4
Volumen	67.0	54.9	68.0	70.2	87.2	83.9	102.1
URSS	56.3	42.7	55.6	59.0	87.1	85.3	105.1
Países capitalistas	87.5	78.4	91.9	91.9	87.2	81.3	96.3
Valores unitarios	111.7	130.5	162.4	313.5	372.8	332.8	309.4
URSS	102.0	98.9	162.5	260.0	360.0	362.9	371.7
Países capitalistas	124.0	163.7	162.7	380.6	396.8	271.7	178.1
<i>Importaciones de bienes</i>							
Valor	105.8	91.2	114.2	174.9	254.3	258.6	273.4
URSS	105.8	103.3	117.4	148.3	180.9	215.6	268.9
Países capitalistas	105.8	70.1	108.6	221.6	383.0	334.0	281.2
Volumen	100.1	85.1	102.7	128.7	163.7	167.2	160.7
URSS	100.6	95.7	103.6	108.5	101.0	119.8	145.9
Países capitalistas	99.2	66.5	101.0	164.0	273.6	250.3	186.6
Valores unitarios	105.7	107.3	111.2	136.0	155.3	154.7	170.2
URSS	105.2	108.0	113.2	136.7	179.2	180.0	184.3
Países capitalistas	106.7	105.2	107.6	135.2	140.0	133.5	150.8
<i>Relación de precios del intercambio de bienes</i>							
Total	105.7	121.6	146.0	230.5	240.1	215.1	181.8
URSS	97.0	91.6	143.6	190.2	200.9	201.6	201.7
Países capitalistas	116.2	155.6	151.2	281.5	283.4	203.5	118.1
<i>Poder de compra de las exportaciones de bienes</i>							
Total	70.6	67.3	99.8	162.0	209.2	180.5	185.7
URSS	54.6	39.1	79.6	112.1	175.2	172.0	211.9
Países capitalistas	101.5	122.0	138.8	258.6	247.3	165.2	113.6

a. No incluye el intercambio con los países socialistas, excepto el realizado con la Unión Soviética.

Fuentes: estimaciones de la CEPAL, con base en datos de los anuarios estadísticos de Cuba; de comercio exterior de la Unión Soviética, del *Monthly Bulletin of Statistics*, y de estadísticas de las Naciones Unidas.

La elevación del precio del petróleo sólo influyó en escasa medida en la acentuación de los desequilibrios de la economía cubana. De 1970 a 1974 el precio del petróleo y sus derivados provenientes de la Unión Soviética creció únicamente 32%, aumento que no tiene parangón con el ascenso vertiginoso de estos productos en el mercado mundial. En 1975 el alza fue más acentuada (65%) por haberse implantado en el comercio exterior con la Unión Soviética el mecanismo de precios deslizantes. Sin embargo, durante este período la carencia de una infraestructura adecuada a una fuente de abastecimiento lejana, y primordialmente la deficiencia en la capacidad de almacenamiento, impidieron contar con reservas estables de petróleo que aseguraran el suministro fluido de este insumo.

Las importaciones de petróleo tendrán cada vez mayor repercusión sobre la balanza de pagos debido a la creciente necesidad de energía —generada casi exclusivamente de este insumo— como consecuencia del proceso de industrialización, la expansión de la industria azucarera, la mecanización de las labores agrícolas, la electrificación rural y el crecimiento de la población. A ello contribuirán no sólo las compras crecientes de petróleo y sus derivados —que en 1975 representaron casi 10% del total de las importaciones—, sino la adquisición

de bienes de producción que requerirá la industria para poder sustituir las compras externas de derivados por importaciones de crudo. Entre las medidas encaminadas a diversificar las fuentes de energía destaca la construcción de una planta termonuclear de 800 000 kW mediante un acuerdo con la Unión Soviética.

Finalmente, cabe señalar que los sectores sociales (entre otros, salud y educación) continuaron expandiéndose, aunque bajo diferentes orientaciones. En la educación intervinieron las acciones del pasado, una mayor disponibilidad de recursos y una relación más estrecha entre las necesidades planteadas por el desarrollo y la política educativa. Así, el crecimiento de la matrícula en educación elemental, que en los primeros años posrevolucionarios se había expandido rápidamente, adquirió un ritmo más pausado al haberse casi cubierto los rezagos. En cambio, se aceleró el crecimiento de la matrícula en la educación media —y dentro de ésta la técnica— así como en la superior.¹⁷ También en esos

17. En el período 1970-1975, la tasa media de crecimiento de la matrícula total fue de 6.7%, en tanto que la de la educación media y superior fue de 18.5 y 19.3 por ciento, respectivamente, y la de educación primaria, de 2.9 por ciento.

años, con objeto de utilizar parcialmente la mano de obra estudiantil, se estableció el sistema de estudio-trabajo, para lo cual se levantaron las secundarias en el campo. Asimismo, con el fin de incorporar la mano de obra femenina, se construyó un mayor número de círculos infantiles y de planteles de medio internado. Por último, para adecuar la oferta y la demanda de profesionales, se restringió la espontánea selección de carrera, limitándose el cupo en cada una de ellas y seleccionando el alumnado.

En materia de salud, dado el fortalecimiento que durante el decenio anterior se dio a la infraestructura, disminuyó la cantidad de nuevas obras y se trabajó en mayor medida en la mejor integración del sistema de salud y en la cobertura de rezagos por especialidades.

III. EVOLUCION ECONOMICA RECIENTE (1976-1978)

1. *El crecimiento global y sectorial*

Una vez transcurrida la coyuntura favorable en el mercado azucarero, en 1976, ante la limitación de recursos y la imposibilidad de comprimir los niveles de consumo, se optó por una acumulación de capital más lenta, aunque esto conllevará una tasa de crecimiento más pausada. Asimismo, se puso mayor énfasis en la racionalización de la actividad económica, instaurando el Sistema de Dirección de la Economía, que implicó el establecimiento del criterio de rentabilidad que permitía medir la eficiencia de las distintas empresas. Por último, se trató de elevar el ritmo de crecimiento de la fuerza laboral mediante la incorporación más rápida del contingente femenino.

En la reorganización económica adquirió prioridad la restructuración del sistema de precios, que si bien ya no cumplía funciones en la asignación de recursos, era indispensable para la reanudación de las relaciones de compraventa entre las empresas, la valoración de los costos y la evaluación de la eficiencia.¹⁸

Adicionalmente, como ya se mencionó, desde principios del presente decenio se sumó a los trabajos encaminados a fijar las cotizaciones, la formulación de una política de precios más coherente con los costos. En el renglón de bienes esenciales de consumo permaneció el principio de precios inalterables para la canasta básica que en condiciones de ascenso de precios (internos y externos) representa un

18. Las primeras medidas en este campo fueron la congelación de las cotizaciones y la elaboración de listas de precios que sirvieron de base para las transacciones entre las empresas. En 1963 se promulgó la Ley General de Precios que sentaba los principios generales para fijar nuevos precios. Esta labor presentaba grandes dificultades, ya que la modificación de las fuentes de abastecimiento externo había introducido nuevos productos y diferentes procesos de producción, así como modificaciones en la calidad y presentación de los bienes. La dificultad se acentuaba ante la falta de personal especializado, la carencia de una metodología específica y la desaparición del Ministerio de Hacienda en 1965, que era el organismo de apoyo a estos trabajos. Así, ante la imposibilidad de calcular nuevos precios, éstos se mantuvieron congelados. En 1967, con el debilitamiento de los controles económicos, que implicó la desaparición de la contabilidad de costos, los precios y su regulación perdieron su función y sólo en 1969 se publicó una lista de las cotizaciones de los bienes importados.

subsidio al consumidor. Esto se combinó con la ampliación de la disponibilidad de productos en el mercado libre, de precios más altos, que da una mayor flexibilidad para equilibrar la demanda potencial —representada por el circulante— con la oferta disponible de bienes y servicios. Además, para el futuro se proyecta cambiar el sistema de pago de las viviendas, estableciendo el cobro por metro cuadrado en lugar de un porcentaje del salario.

Durante el período 1976-1978 el ritmo medio de crecimiento del producto material, medido a precios constantes, fue del orden de 6.0%, muy inferior al correspondiente a la primera mitad del decenio (9.4%) (véase de nuevo el cuadro 1).¹⁹ El desenvolvimiento económico fue disímil, pues mientras que en 1976 y 1977 se incrementó pausadamente (3.9 y 3.7 por ciento), en 1978 se manifestó una reactivación económica reflejada en un aumento de la tasa de crecimiento (8.4 por ciento).

En 1976, todas las actividades se expandieron moderadamente. La construcción, la más dinámica, reportó un crecimiento de 6%, que contrasta con una tasa media de casi 27% durante el período 1970-1975. El sector agropecuario, apoyado por la pesca, que contrarrestó la evolución desfavorable de la producción cañera, creció a una tasa del 5.3%. No obstante haberse planeado la reactivación de la industria, ésta sólo aumentó 3%. Esta lenta evolución estuvo asociada a un retroceso en la refinación del azúcar, a un ritmo más pausado en la producción de materiales para construcción, al estancamiento de la industria química, y a una disminución en la refinación del petróleo.

Durante 1977, el ritmo de crecimiento global fue semejante al del año anterior. La construcción no sólo siguió constituyendo la actividad más dinámica, sino que dio muestras de reactivarse, creciendo a un ritmo cercano a 11%. El sector agropecuario, en gran parte como consecuencia de la recuperación de la agricultura cañera, aceleró su crecimiento con respecto a 1976. La industria, en contraste, se desarrolló lentamente.

En 1978, la actividad económica se agilizó gracias a un crecimiento apreciable del sector industrial, el cual logró salir de su relativo estancamiento, y a la evolución favorable del sector agropecuario, por arriba de los niveles del año anterior. La actividad constructora creció modestamente, en comparación con el dinamismo de años anteriores.

a] *El sector agropecuario*

El producto agropecuario se elevó durante 1976-1978 a una tasa del 6.8%, superior al 2.5% del período 1970-1975. Si bien en 1976 el crecimiento de la producción cañera apenas fue superior a 2%, durante los años posteriores se observó un desenvolvimiento ascendente, en gran parte debido a una mejor organización del proceso productivo, así como a una mayor mecanización de las labores agrícolas, lo que permitió superar la carencia de mano de obra. La agricultura no

19. El producto material equivale al valor de la producción bruta de los sectores productores de bienes más la generación de electricidad.

cañera, que en el lapso 1971-1976 había crecido en forma variable pero sostenida, en 1977 se contrajo a causa de la caída en la producción de gran parte de los principales productos. No obstante, algunos renglones, como el de cítricos para exportación, siguieron aumentando. En 1978, salvo el caso del café, que continuó descendiendo, la producción de los principales productos se expandió, aunque con diferentes grados de intensidad.

La ganadería, después de una etapa de estancamiento, empezó a mostrar mayor dinamismo a partir de 1975. Durante 1976 y 1977 registró tasas de crecimiento del orden de 8.6 y 4.2 por ciento, respectivamente. La pesca, que en 1975 llegó a 143 000 ton, mostró en el último trienio un ritmo anual de crecimiento de 14%. En esta actividad, la creciente inversión se orientó a la adopción de métodos modernos de explotación y a incrementar la flota pesquera que en 1976 contaba con 196 barcos de 134 000 ton brutas registradas.

b] *La industria manufacturera*

El sector industrial que había mostrado una tasa de crecimiento apreciable durante el período 1970-1975 (8.7%), se mantuvo estancado durante 1976 y 1977 y se reactivó en el año siguiente (véase de nuevo el cuadro 1). En la evolución de la industria de aquellos dos años estuvieron presentes las restricciones impuestas por el sector externo, que limitaron el abastecimiento de bienes de producción. Además, la baja en la actividad constructora se conjugó con un descenso en la producción de materiales y productos siderúrgicos para la construcción.

En 1978, la actividad industrial se reactivó en buena medida gracias a las favorables cosechas de caña, que no sólo repercutieron sobre la industria azucarera, sino también aceleraron la producción de implementos y equipo agrícola y la de insumos para la agricultura.²⁰ A todo ello se añadió el dinamismo de algunas de las ramas productoras de bienes de consumo duraderos —sobresale el ensamblado de televisores (55%)— y no duraderos (industria del cuero 17% y confección 11.5%). La industria alimentaria, aunque se desarrolló pausadamente (2.2%), sobrepasó el ritmo de crecimiento de la población (1.4 por ciento).

Paralelamente prosiguió el desarrollo de la industria procesadora de subproductos de la caña. En octubre de 1978 se puso en marcha la primera de cinco plantas de origen francés que elaboran forraje a partir de la melaza; se está construyendo una fábrica de tableros aglomerados que utiliza como materia prima el bagazo de caña, y se encuentra en proyecto la construcción de una planta de celulosa y papel con una capacidad diaria de 200 toneladas que empleará el bagazo de caña como materia prima.

Asimismo, a partir de 1978 se empezaron a ensamblar cosechadoras de caña de azúcar; se espera que tendrán mayor rendimiento que la maquinaria proveniente de otros países por su adaptación a las condiciones de la isla.

20. Se triplicó la producción de superfosfato simple y aumentó 10% la de las mezclas balanceadas.

c] *La minería*

La producción de níquel, que en 1977 llegó a más de 37 000 ton anuales, se encuentra limitada por la capacidad instalada. Además, las reservas de Cuba, en forma de lateritas, son difíciles de procesar y sus costos son más elevados que los que resultan de la explotación de los yacimientos en forma de sulfuros. Hasta ahora, la explotación se había basado principalmente en la tecnología desarrollada por los países avanzados de economía de mercado, pero recientemente se firmó un convenio bilateral con la Unión Soviética para construir un combinado minero-metalúrgico en Punta Gorda, Provincia de Oriente, y en 1975 se acordó con los países miembros del CAME otro proyecto similar, con lo cual en 1980 la capacidad instalada se elevará a 77 000 ton anuales, y más adelante, a cerca de 100 000 ton. Cabe destacar que este incremento influirá de manera muy favorable en el sector externo.²¹

d] *La construcción*

La actividad de la construcción que se habría desarrollado tan favorablemente durante el período 1970-1975, creció más pausadamente por deficiencias en el abastecimiento interno y externo de materiales. Pese a que la producción de cemento se triplicó de 1970 a 1975,²² la demanda continuó siendo superior a la oferta. Para cubrir este déficit se espera poner en marcha dos fábricas (una en Cienfuegos con capacidad para producir 1 625 000 ton²³ y otra en Mariel); con ello se elevará sustancialmente la capacidad de producción.²⁴ Por otro lado, aunque marginalmente, también repercutió en la insuficiencia de la oferta la limitación de las importaciones, que disminuyeron el abastecimiento de productos para la terminación de las obras. Este retraimiento de la actividad constructora contribuyó a impedir el cumplimiento de la meta de construcción de viviendas, que durante el período sólo alcanzó un promedio anual de 18 500 unidades. Cabe destacar que el problema de la vivienda es uno de los más importantes.²⁵

2. *La evolución del sector externo*

Una vez concluido el auge en el mercado azucarero²⁶ que

21. Cuba ocupa el cuarto lugar en el mundo en cuanto a reservas; además si bien el mercado internacional de este producto es altamente oligopólico —60% de la producción se concentra en tres empresas—, es menos inestable que el azucarero.

22. La producción de cemento fue de 420 000 ton en 1957; 412 000 en 1963; 742 000 en 1970; poco más de 2 millones en 1975, y de 2.7 millones en 1978.

23. Comenzó a producir a principios de 1979.

24. Durante 1978 se efectuaron algunas exportaciones de cemento de escaso volumen con destino a Honduras y Costa Rica. Estas ventas respondieron tanto a la necesidad de captar divisas convertibles, como al interés de ir explorando la posibilidad de abrir mercados que absorban los futuros excedentes, una vez que entren en operación las nuevas plantas.

25. Se considera que aun elevando la construcción en 50 000 nuevas unidades por año a partir de 1980 y en 100 000 desde 1985, todavía habría para el año 2000 un déficit de 15% en relación con las necesidades calculadas.

26. Desde principios de mayo de 1975 el precio internacional del azúcar empezó a descender. De un promedio anual de 29.66 centavos de dólar por libra en 1974, se redujo a 20.37 en 1975, a 11.51 en 1976, a 8.14 en 1977, y a 7.80 en 1978 (véase de nuevo el cuadro 2).

había permitido nivelar el balance comercial en 1974, se regresó a una situación de desequilibrio acentuado que sólo pudo atenuarse en 1978, gracias a un ascenso importante del volumen exportado y a una disminución en el crecimiento de las importaciones. El valor de las exportaciones, después de haber alcanzado en 1975 la cifra récord de casi 3 000 millones de pesos cubanos, se redujo en 1976 en cerca de 9% por efecto del descenso de los precios, ya que el cuántum exportado permaneció más o menos al mismo nivel del año anterior. En 1977 y 1978, al elevarse el volumen exportado, se revirtió la tendencia y el valor de las exportaciones creció en 8 y 17 por ciento respectivamente (véase de nuevo el cuadro 4).

Si bien en 1976 apenas se ampliaron las importaciones (2%), en el siguiente ejercicio aumentaron en la misma proporción que las exportaciones. Este comportamiento elevó el déficit del balance comercial de 166 millones de pesos cubanos en 1975 a 488 millones en el año siguiente y a 521 millones en 1977. En 1978, al disminuir el ritmo de crecimiento de las compras al exterior (3.6%), y acelerarse el de las exportaciones, el saldo negativo del balance comercial se retrajo en 73% con respecto al valor alcanzado en el período anterior, llegando a 141 millones de pesos cubanos.

Siguiendo la política adoptada desde 1975, que contrasta con la aplicada en períodos anteriores, el déficit acumulado del balance comercial con los países de economía de mercado sumó 1 900 millones en el lapso 1975-1977, en tanto que con la Unión Soviética se acumuló un superávit de aproximadamente 770 millones en ese mismo período, y con el resto de los países socialistas se observó un comercio equilibrado.

Aunque esta modificación radical se explica, en parte, en el mediano plazo, por el mayor número de líneas de crédito concedido por los países de economía de mercado —más de 3 500 millones de dólares de 1973 a 1977— también cabe suponer que se regresará a la situación de principios de los años sesenta cuando la Unión Soviética liquidaba parte de sus compras a Cuba fuera de convenio en monedas convertibles.

La desagregación de las exportaciones por países indica un ascenso en la participación de la Unión Soviética, que de 56% en 1975 subió a 71% en 1977. Los países de economía de mercado, por el contrario, después de haber absorbido en 1974 algo más de 40% de las ventas totales cubanas, redujeron su participación a 22% en 1976 y a 16% en 1977. Por el lado de las importaciones, la situación es menos drástica. El peso de la Unión Soviética aumentó de 40% en 1975 a 54% en 1977, y el de los países de mercado descendió de 49 a 32 por ciento (véase de nuevo el cuadro 5).

No obstante que a partir de 1976 se armonizó el plan para el desarrollo de Cuba (1976-1980) con los planes quinquenales de los países socialistas miembros del CAME, el comercio con estos países —exceptuando la Unión Soviética— no muestra modificaciones apreciables en su volumen, comportamiento y composición. La República Democrática Alemana y Bulgaria continuaron siendo los países con una mayor actividad comercial con Cuba. Checoslovaquia, siguiendo la tendencia de años anteriores, redujo su participación en el co-

mercio exterior de la isla, y Polonia, Rumania y Albania mantuvieron su posición marginal.

Como efecto de la caída del precio del azúcar en el mercado mundial, la relación de los términos del intercambio entre Cuba y los países de economía de mercado revirtió su tendencia. Así, después de haber sido altamente favorable a Cuba, sobre todo en 1974 y 1975, y superior a la de la Unión Soviética en casi 36%, empezó a descender rápidamente a partir de 1976; en 1977, aun cuando continuó favoreciendo a Cuba, el margen se redujo de manera notable y posiblemente en 1978 éste desapareció (véase de nuevo el cuadro 6).

En los términos del intercambio entre la Unión Soviética y Cuba se reflejó el nuevo mecanismo de fijación de precios para la importación y la exportación. Partiendo de un precio mínimo garantizado de 30.40 centavos de dólar por libra de azúcar, fijado en 1975, se acordaron incrementos proporcionales al aumento de los precios de los bienes suministrados por la Unión Soviética a Cuba. Esto determinó que a partir de 1975 los términos del intercambio mantuvieran el alto nivel alcanzado en ese año. Para 1977 la relación de términos del intercambio entre Cuba y la Unión Soviética superó en 68% a la de los países de economía de mercado.

En cuanto a las regulaciones del mercado internacional, el 1 de enero de 1978 entró en vigor, por cinco años, el Convenio Internacional del Azúcar.²⁷ Este instrumento sustituye al que rigió de 1968 a 1973 y tiene por objeto estabilizar los precios entre 11 y 21 centavos de dólar la libra, así como regular la afluencia de exportaciones al mercado libre²⁸ mediante la aplicación de cuotas de exportación y de existencias reguladoras. El tonelaje básico de exportación fijado a Cuba fue de 2.5 millones de toneladas. Sin embargo, la baja en la cotización internacional durante 1978, obligó al Consejo a disminuir estas cuotas, reduciéndola en el caso cubano a 2 millones en 1979, provocando consiguientemente el aumento de las existencias.

El Estado cubano ha continuado esforzándose en diversificar el comercio exterior del país. Las exportaciones de cítricos²⁹ han aumentado permanentemente; sin embargo, su participación en el valor total de las ventas cubanas es aún muy reducida (menos de 1% en 1977). En el caso del níquel —cuyo peso en el valor de las exportaciones fluctuó entre 5 y 6 por ciento en el trienio 1976-1978— las perspectivas son prometedoras. En efecto, si esta industria se desarrollara en los términos previstos, en 1985 podría proporcionar cerca de la mitad de las divisas convertibles y daría mayor estabilidad por tratarse de un producto menos vulnerable a las contracciones de la demanda. □

27. Este Convenio tiene una validez limitada dado que Estados Unidos y la Comunidad Europea —principales importadores de azúcar— aún no lo han ratificado.

28. Se considera mercado libre al total de las importaciones mundiales netas menos aquéllas objeto de acuerdos especiales vigentes, como por ejemplo las ventas destinadas a la Comunidad Europea provenientes de los países ACP (Asia, Caribe y el Pacífico), signatarios del Acuerdo de Lomé y las de Cuba, destinadas a los países socialistas miembros del CAME como también a China, Yugoslavia y Corea del Norte.

29. La exportación de cítricos, que en 1970 fue de 27 000 ton, se duplicó en 1975, y en 1978 llegó a 144 000 toneladas.